

# COMUNES



Organo del Sindicato Provincial de Trabajadores del Comercio

Redacción y Administración: Luis Vives, 3 - Teléfono 15036

Año I

Valencia, Junio 1937

Núm. 4

**La sociedad capitalista compra el descanso, la holganza de una sola clase, mediante la transformación en tiempo de trabajo de la vida entera de las masas.** (Carlos Marx - "El Capital")

## EDITORIAL

### PRESENTE Y PORVENIR

La criminal actuación de las naciones fascistas en cuanto a su concepción de la victoria se refiere, está declarada y justificada por ellas mismas, en el sentido que se la da a la guerra moderna; a esa guerra que, para mayor sarcasmo, le aplican el adjetivo de totalitaria, y que comprende, además de los luchadores de vanguardia, a la población de retaguardia; y las fuentes de riqueza naturales, base de la economía de un pueblo, y aun aquello que, establecido, sirve directa o indirectamente al desenvolvimiento del hombre.

La acción salvaje de los que vienen a salvar la humanidad, retro trayendo a España a épocas remotas, al convertirla en un montón de escombros, ha sido posible por la ceguera de unos malos llamados españoles, que pisotearon la dignidad de su propia carne, al convertirse en seres despreciables ante toda la humanidad, que condenará eternamente la desfachatez de los que, sabedores del asunto, huyeron del suelo patrio, peor que lo hacen las más asquerosas alimañas.

Se ha consentido que sobre el suelo español se desate el aquelarre mayor que registra la Historia, llegando la aberración a olvidar parentescos y sangre, que siempre fué—salvo casos excepcionales—una salvedad en la lucha, y que hoy es la faceta más saliente en el conflicto que padecemos.

Se va a la destrucción total de la nación, ante la imposibilidad de dominar a nuestro pueblo por la fuerza. Y las naciones que se han comprometido a derrumbar las paredes de nuestras casas, nuestros campos, nuestras fábricas y nuestras vidas, son aquellas que menos sufrieron en la parte material y moral que hoy atacan, durante la guerra

Europea de los cuatro años. Si la Alemania y la Italia, enemigas antes y amigas hoy, hubieran sufrido el ataque material en su economía tal como hoy lo realizan ellas mismas, a buen seguro que no serían partidarias de ese sistema, por las consecuencias que les pudiera acarrear; consecuencias que será necesario que al final les impongan nosotros, para que no sea sólo el experimentar métodos en carne ajena, sino que también sepan directamente el resultado de su teoría...

Lo más grave de este caso no es lo que a ellos pudiera ocurrirles, sino que, a causa de la mala posición de los países democráticos en cuanto a sus Gobiernos se refiere, el conflicto, circunscrito exclusivamente a nuestro territorio, traería como consecuencia, al aplicar nosotros el mismo método, la destrucción de la España en poder de ellos, por la traición de los que se alzaron en armas contra la República y entregaron—verdadero caso de irresponsabilidad cerebral—el territorio por ellos dominado a los extranjeros, que, en fin de cuentas, tan enemigos son de ellos como nuestros, y que sólo buscan apoderarse de nuestras riquezas naturales como medio de expansión y bálsamo a la situación económica a que llevó a sus países el sistema totalitario.

Las consecuencias de esta guerra serán gravísimas para España.

Nuestro país, derrumbado y cegadas sus fuentes naturales de riqueza por las bombas y los obuses alemanes e italianos, necesitará forzosamente de un esfuerzo sobrehumano para rehacerse de las pérdidas y trastorbricas y nuestras vidas, son nos que la guerra origina, mucho más sí, como la presente, sólo es guerra de destrucción. Se nos esperan, en nuestro

periodo de post-guerra, pruebas muy duras, para las que debemos templar el ánimo y preparar nuestro esfuerzo colectivo. De en medio de las ruinas tenemos la obligación, los que quedemos, de levantar un país potente en su economía y personalidad, a fuerza de trabajos y privaciones.

Es necesario, pues, disponerse a iniciar el camino del sufrimiento antes de que sea tarde, contribuyendo con la dejación de nuestros egoísmos personales a esclarecer el camino a recorrer para nuestra renovación.

En toda guerra existió, existe y existirá el cuervo que afila sus garras y picotea cobardemente sobre la carne desgarrada y el dolor de un pueblo. Si nos preparamos debidamente, serán reducidos al mínimo los desgarros que en nuestras carnes pudieran hacer tales alimañas, aventándolas para siempre de nuestro lado.

Hay que imponerse al dolor; hay que ser fuertes ante el sufrimiento, sin dejarnos arrastrar por el caos que produce la destrucción de lo que es nuestro sustento.

Consientes de nuestra responsabilidad, llamamos al sufrimiento a que haya que llegar a nuestros hermanos de clase y de pensamiento antifascista, por la dignidad y el orgullo de nuestra raza y por la reconstrucción de nuestro suelo.

¡Basta ya de decir que no somos culpables de la hecatombe!

Sobre ser esto verdad y vernos arrastrados por el vendaval destructor, no nos lamentemos más.

¡Fuerte el corazón por nuestra victoria!

Por la libertad y el derecho a la vida de los españoles dignos, ¡Viva España libre y reconstruida!

## ¡ P E N S A D !

Todos dicen que debemos ganar nido, desde un principio, los brazos la guerra; sí, que duda cabe, lo di- abiertos para sus hijos, para su pue- cen, y dicen bien; pero lo que no blo; todos lamentábamos nuestras se piensa es cómo se ha de hacer heridas descubiertas, en un principio, y qué es lo que hay que hacer para por la ofensa que representaba el ganarla; no quisiera equivocarme, henir nuestro propio orgullo esos mi- pero quizás, si mi opinión fuera re- litares que maltrataron sin razón a cogida con cariño, podría hacer una un pueblo que forjaba eclícticamente labor fructífera y ser un motivo úni- sus ideas; nos pegaron, y lloramos co y exclusivo para que tal cosa lle- lágrimas de desesperación; y en vez gara. ¿Podría darse el caso? Vamos de buscarnos huíamos unos de otros a intentarlo. con malos instintos. ¡Hermanos del

En primer término, si tienes cu- mundo, hijos de nuestra querida Pa- riosidad por leer, lee con atención; tria; trabajadores de Valencia, oíd- procura gravar en tu mente el sig- me: cobijémonos como lo hacen, si nificado de lo que leas, y una vez queréis con instinto animal, al calor hecho esto, reflexiona tu situación, de la madre, que defenderá hasta el haz resumen limpio y neto de tus último aliento de su vida los ultrajes actos, pon tus cosas en orden y si- y desmanes que se nos hagan; bus- gue adelante, siempre al derecho, en quemos el amparo del Padre, que camino legal; fíjate bien, legal, nada dará su pecho fuerte por la defensa de inclinarte a un lado u otro, has- de sus hijos, y llegaremos al punto ta llegar al punto de razón; si nos- de razón con la frente y el corazón otros, pobres criaturas que poblamos henchidos de placer y gozo para po- der dar principio a ampliar todas actos por la ambición, a veces impo- nuestras ideas de libertad, que han sible de figurar, nuestra conducta no de hacer que el mundo entero dis- dejaría de ser monótona y rutinaria, frute de una nueva era de paz y tran- pero es que podemos tener ambición quilidad. Si lo hacemos así, nuestros de las cosas por traer en sí, a veces, hijos nos lo agradecerán; si, por el mejoras en nuestros medios de vida; contrario, esquivamos nuestra unión, pero digo yo: ¿Por qué hemos de echaremos a perder la ocasión de querer ser más de lo que podemos que todo este sacrificio, de que toda ser; más de lo que nos permite ser esta sangre que se está derraman- nuestra inteligencia, nuestra fuerza do en los frentes de batalla, sea nulo; y ánimo? Podemos llegar hasta el en una palabra, no dé el rendimien- punto de razón, tarde lo que tarde, to que nosotros deseamos.

Una vez más, unámonos fuerte- demos extender ampliamente todos mente; porque somos hermanos, es- nuestros actos; pero, repito, siempre trechemos todos nuestros corazones al derecho. ¿Por qué, al principio en uno solo y vayamos a ofrendarlo de estallar el levantamiento militar, al Gobierno legítimo de España, y no fuimos como los hijos abandonados y maltratados que buscan defen- ta, fuerte y rápida solución para ga- sa y consuelo en sus padres, a buscar nar la guerra.

GARCIA PEREZ.

**Alfonso  
Sala,  
lesionado**

El camarada Alfonso Sala, sufre, a consecuencia de una caída del caballo que montaba, la fractura de una pierna.

La lesión, que fué producida en acto de servicio, aunque no de gravedad, le tiene hospitalizado y se encuentra en ésta para su curación.

De verdad deseamos al camarada Sala—valeroso teniente de ametrallado- ras de la columna Uribarry—su pron- to y total restablecimiento.



## VOZ DE LAS TECNICAS

## Algo complementario

En números anteriores, disertaba sobre la posición de los compañeros que forman el núcleo trabajador de una casa, ante un comité de control, intervención o de incautación, respectivamente; y si bien titulaba aquel comentario como consejo, éste, como «algo complementario» a lo que en realidad persigo, y que es la compenetración de compañeros para el control, y viceversa, de la forma análoga y deseada si hubiese sido factible, entre patronos y obreros para el bien común y comercial.

Por aquel entonces recomendaba a los compañeros para con los controles una máxima compenetración sobre obligaciones, deberes y disciplina, inclusive entre ambos, pretendiendo que ninguno se propasase en lo más mínimo en su deber cotidiano para con otro, y muy especialmente para con los compañeros que integran el control. Pero como es lógico, había que manifestar para que llegase a los oídos de algunos controles, que tampoco ellos deben ni pueden propasarse en las obligaciones de los demás compañeros, pues aquel ejemplo que antes todos decíamos desear de los patronos para con sus dependientes que, se vea hoy de manifestar por el ejemplo de ellos mismos para con sus demás compañeros.

Es triste, lastimoso e inadmisible para la moral de un trabajador consciente, que antes comentásemos la actuación de nuestros patronos dentro del negocio, y que hoy, en período de gestación del nuevo sistema venidero, haya algunos compañeros de algunos controles, que han trocado de pleno la actuación anterior burguesa con la presente de trabajador equivocado.

Como mi corto criterio sobre controles, intervenciones e incautaciones, es que es una especie de aprendizaje, si cabe, para que cuando se estructure orgánicamente la nueva sociedad y pasemos a la socialización, estemos duchos (si cabe la frase) en la dirección de un comercio, una industria, etc., Por ello abundo en que es de todo punto necesario una perfecta compenetración, y de esta forma, irnos educando en sentido comercial para que luego no nos vengan tan de nuevo los cambios sucesivos, y no nos encontremos aislados en el desierto de lo nuevo.

Conviene hacer resaltar, que la única diferencia que existe en las obligaciones cotidianas de un trabajador y uno que forme parte del comité de control, intervención o incautación, es el ser llamado a fiscalizar la labor realizada por el patrono o director anterior (si lo hubiese) y luego, en las reuniones que habrá, bien quincenal o mensualmente, o en espacios de tiempo acordados por el criterio de los compañeros de la misma casa, taller, factoría, etc., exponerlos para que estén todos siempre en los pormenores de la casa, como interesados directamente en la marcha orgánica y financiera de la misma; por lo tanto, solo debe estar alejado del sitio donde desarrollase su cometido, el tiempo necesario e indispensable para estudiar y dar solución a los distintos casos que se presenten; y lógicamente, acto continuo, al finalizar el motivo que ha interrumpido la labor que realizaba antes de aquella pausa, debe rendir los esfuerzos deseados para la marcha perfecta y eficaz, necesaria al buen desenvolvimiento del mismo. Debemos obrar siempre en este sentido ideológico, y ante todo, de obrero que sabe cumplir su obligación en el oficio que su afición o destino le deparó, puesto que tanto produce

directa o indirectamente el que crea una cosa, como el que la expende o le da el curso que a tal fin fué creada. Yo opino que es acción retrospectiva el estar con las manos en los bolsillos, paseándose o viendo producir a sus compañeros, sin estar él creando y organizando respectivamente, sin que por el mero hecho de pertenecer al comité responsable tenga sobrada tarea en resolver varios casos de orden dictatorial, sin tener muy en cuenta que antes de acaecer los hechos que estos días atravesamos, había negocios grandes o pequeños en el sentido financiero y marcha del mismo, y que cuando finen las actuales circunstancias, con arreglo a la capacidad comercial de los que la han dirigido a un futuro, podría trocarse esa clasificación, y entonces, solo ellos serían los responsables del fracaso, por no haber sabido calcular ni prevenir el mañana.

Por que, en esto, podemos recordar aquellas palabras del doctor: «Cuidado con la convalecencia, que es más difícil que la propia enfermedad».

Expuesto lo anteriormente citado, tengo que hacer constar que recomendaba mucho teníamos que tener muy en cuenta que una desviación nuestra, un olvido, una distracción por parte de alguno, era directa e indirectamente un triunfo para ELLOS; y como razón aplastante, si era ese triunfo por falta de alguno de nuestros compañeros, mayor sería si fuere causado por uno del comité; fijaros bien, que todas las miradas están puestas en vosotros; todos vuestros aciertos los posterga, pero, en cambio, algún fracaso vuestro los enaltece, incluso a los ojos

y criterios de vuestros propios compañeros; no quiero decir, con esto, que debemos tratar de hacer fracasar y desechar las ideas formuladas por un patrono o director, sino, por el contrario, debemos estudiarlas con el mismo interés que si fuese de otro compañero, y sacarle la parte beneficiosa, si la hubiere; que, al fin y al cabo, redundaría en beneficio de los intereses por todos defendidos desde el principio del Control, intervención o incautación, ya que, si existe ese patrono o director, no es enemigo del régimen; y, por este motivo, cuando venga la socialización ansiada por todo trabajador, será otro compañero más, sin superioridad de ninguna clase, más que el cargo que se le designe con arreglo a sus conocimientos comerciales, técnicos o de conjunto.

Cuando leáis esto, tener muy en cuenta estas mis pobres líneas (pero si guiadas de una voluntad férrea), para hacer que en la retaguardia puedan haceros reflexionar un momento en la acción de todos en general y en la vuestra al mismo tiempo.

No ya se os dirige un compañero, sino uno de los designados por sus compañeros para formar parte del comité de Control, con la designación de presidente del mismo; no pudiendo formular las antedichas apreciaciones, en este caso, por despecho o por egoísmo; lo digo con todos los buenos deseos que veis, para conseguir así, de esta forma, que pongamos todo cuanto podamos de nuestra parte para conseguir los triunfos necesarios a una victoria completa y definitiva, que nos haga, de una vez para siempre, inexpugnables a todo intento de resurgimiento de ideas contrarias a la Humanidad.

Por la Técnica de Paquetería,  
EL SECRETARIO.

## ORIENTACIONES...

Hay ugetistas; hay muchos que quieren ser ugetistas, y hay otros que, estando encuadrados en la U. G. T., no saben lo que es ser ugetistas.

Es muy lamentable que compañeros afiliados a nuestros Sindicatos no se den cuenta que tienen que obrar según las normas dimanadas de los mismos; y se da el caso que se les plantean muchas veces asuntos que son de los que dan o quitan personalidad al Sindicato, y dan su conformidad personal, sin contar en lo que ello es para el organismo sindical. Todo afiliado a un Sindicato tiene la obligación de saber que tiene que defenderlo a toda costa; y que ha de estar continuamente en contacto con la Técnica de su ramo, lo mismo que cuando le surgiera alguna reclamación profesional no debe dirigirse directamente a la Directiva central, la cual, por lo mucho que tiene que hacer, no le puede atender como quisiera, y porque solamente se debe acudir a ella cuando la Técnica correspondiente no dé solución a lo solicitado.

Los Sindicatos de la U. G. T. siguen las normas dimanadas de su Ejecutiva Central, y los afiliados a los Sindicatos no pueden rehuir a las órdenes de su Sindicato. Por lo tanto, aquel que se diga ugetista debe y tiene la obligación de acatar las consignas y órdenes de su Sindicato.

Para mí, todo lo que fuera del Sindicato ocurre, respecto a Partidos, que no pueda atañer a la marcha del mismo, ni siquiera debe ser mencionado en el Sindicato, pues dentro del mismo únicamente se debe estudiar lo que para la eficaz marcha del mismo convenga, en su orientación social.

En los momentos que vivimos, todo debiera estar bajo el control de las organizaciones obreras, pues que somos los únicos que producimos y creamos para el sustento del pueblo; nadie, aunque se diga partido político de clase, puede estar más representado que las organizaciones obreras; mi leal parecer a la causa que estamos persiguiendo es que, a lo sumo, un partido político, sea de la clase que sea, no puede estar representado en organismo alguno, más que en una representación; y todas, absolutamente todas las demás representaciones deben estar a cargo de las organizaciones sindicales, pues son, en los momentos, las únicas con autoridad y derecho para dirigir los destinos de la NUEVA ESPAÑA.

El hombre sindicado, si no tiene a la clase patronal por estar eliminada, tiene que estar en la dirección del país para que se desenvuelva éste con la economía necesaria, con el fin de que a todos sus habitantes no les falte lo necesario para poder vivir tranquila y holgadamente; y, si así es, no debe, bajo ningún concepto, estar subyugado a lo que cualquier partido, se llame como se llame, se le antoje ordenar.

Si no se tiene en cuenta esto, se expone, quien lo hiciera, a provocar una catástrofe en la guerra, pues que no podrán coordinarse las aspiraciones de la retaguardia, ni las de la vanguardia.

¡Ugetistas!... Haced el sordo a todos aquellos que os quieran llevar por otros caminos que se diferencien de los que os indican vuestros Sindicatos...

R. E.

U. G. T.  
TRABAJADOR MERCANTIL

Tu periódico es

CAUCES

¡DIVULGA!

Secretariado de Propaganda

y Prensa de

Dependencia Mercantil

Luis Vives, 3

## El partido socialista y la movilización de quintas

LA COMISION EJECUTIVA DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO HA DIRIGIDO A SUS SECCIONES LA SIGUIENTE CIRCULAR

«La guerra que sostiene España contra los traidores que se alzaron en armas, pretendiendo someter al pueblo a una odiosa tiranía militarista, encontró la réplica adecuada en las jornadas gloriosas del verano pasado. El proletariado español, los republicanos, todos los que son capaces de sentir los impulsos de la dignidad, salieron valientemente al paso de la traición, improvisando, contra un enemigo armado y preparado, una de las resistencias populares que llenan de resplandor las páginas de la Historia. No era admisible la inhibición, y todos hallaron, como si dijéramos automáticamente, el puesto que les correspondía en la lucha. Los afiliados al glorioso Partido Socialista Obrero Español no se preocuparon de programar su esfuerzo, sino de prodigarlo donde fué menester, fundiendo su afán en el afán común y su sacrificio en el de todos, prescindiendo entonces, como siempre, de toda preocupación partidista, atentos a la única digna: la de batir al enemigo.

Al dirigirnos hoy a nuestras Secciones no lo hacemos, pues, para pedirles la exigencia de ningún sacrificio nuevo a sus afiliados y a los numerosos trabajadores que sienten la influencia moral de nuestro Partido. No es necesario, ya que por propio impulso supieron acudir al cumplimiento del deber. Pero la nueva fase de la guerra impone un más eficaz y completo aprovechamiento de los esfuerzos y sacrificios.

Los militares sublevados, esos hombres que decían haber hecho de la patria una religión y que, en realidad, no eran sino profesionales del patriotismo, poseídos de una extraña aberración, ante su fracaso, no vacilan en entregar su patria a extranjeros, cuyos ejércitos invaden el territorio español. Ya no son grupos más o menos numerosos de mercenarios, ya no son partidas de material guerrero introducidas subrepticamente en terreno rebelde; ahora se trata de unidades regulares y bien pertrechadas mandadas por militares extranjeros.

Esto crea una situación diferente y exige una actuación distinta. Continúa siendo obligado el concurso de todos en la misma medida que hasta ahora, pero ha llegado el momento de coordinar los esfuerzos de tal manera que rindan su máxima eficacia. Sacrificios inútiles o útiles en medida escasa, no sirven. Heroísmos que no tengan reflejo práctico en la marcha de las operaciones de la guerra, no interesan. Son, si acaso, contraproducentes, funestos, ya que malgastan energías de empleo necesario y mantienen errores que alargan la guerra y alejan la hora del triunfo. Todos vivimos con honda preocupación la experiencia transcendental, todos lamentamos la dispersión de actividades, la pugna de iniciativas, el entrecuchar de conceptos, la interferencia constante de jurisdicciones, la anulación de una parte considerable de esa fuerza creadora que impulsa a las multitudes y que es grave responsabilidad estorbar su canalización práctica para lograr su aprovechamiento en bien de la causa común.

Para evitar esto, el Gobierno legítimo de la República, en uso de su derecho y en función de su deber, ha llamado al servicio de las armas a los jóvenes comprendidos en las quintas que estima convenientes a la organización del Ejército regular, disciplinado y, por ello, eficiente

te que nos ha de dar la victoria—ya comienza a demostrarlo en las brillantes acciones de la Alcarra—sobre los ejércitos invasores. Las gloriosas Milicias se convierten, por imperio de la necesidad, en el Ejército regular de la República, organizado y capaz de una acción metódica que garantice resultados positivos. Nuestro deber es cooperar activamente a que esto se cumpla.

Nos dirigimos, pues, a las Secciones del Partido excitándolas a que vigilen el cumplimiento de las órdenes del Gobierno en lo que se refiere a la incorporación al Ejército y recomendándoles no sólo que exhorten a los afiliados y simpatizantes comprendidos en tales órdenes a su rápido y entusiasta acatamiento, sino que procuren que ni un solo ciudadano español caiga en la indignidad de hurtar su aportación, obligada, legal y moralmente, a la obra de libertar a su país del yugo extranjero, a su pueblo de la esclavitud que quiere imponérsele, a sus descendientes de la miseria y, asimismo, de la abyección.»

## ¡A tí, camarada!...

Recuerdo que fué en Madrid; en ese Madrid cien veces glorioso, donde en ocasión del Congreso de nuestra Federación, nos conocimos. Y fuiste tú uno de los que con más fraternidad te comportaste con los delegados valencianos, a pesar de que todos, absolutamente todos, fueron verdaderos camaradas.

Llevabas en tu corazón y en tus ojos, toda la nobleza de los hombres de tu entonces bella, y hoy mártir, ciudad de Málaga.

Nos separamos, y ya no te he vuelto a ver... ¡la vida es así!...

Te seguí a distancia, sin embargo, y celebré en silencio tu libertad en el proceso en que te viste envuelto por los sucesos de Octubre...

¿Y ahora?... ¿qué es de tí, camarada?...

Un presentimiento terrible vive en mi cerebro. Desearía verte; saber qué ha sido de tí...

No me cabe duda que cumpliste con tu deber; y por eso, por la certeza que tengo de tu convencimiento de que habrás caído frente al enemigo, cara a cara; con coraje; con todo el coraje que hacían presumir tus ojos, mil veces más expresivos que tu palabra, con ser ésta fiel reflejo de la elocuencia de tu corazón.

Nada sé de tí, camarada... y la zozobra de mi alma, se trueca en deseo de venganza ante tanta maldad y tanto crimen.

Quizá hayas llegado a ver caer a los tuyos, muertos cobardemente por los invasores; quizá llegaras a pasar por el suplicio de tener ante tus ojos un cuadro de aquéllos, de los muchos que tu tierra ha sufrido... ¿cuál habrá sido tu martirio?...

No sé camarada... Pero por tí, encarnación de tantos y tantos luchadores, por nuestra fraternidad de hermanos en aquellos días en que nos conocimos, por todos los caídos, lucharemos todos los hombres hasta la victoria final.

Y si el destino nos aparta de poder presenciar el fin de nuestra gesta, será nuestro último esfuerzo, nuestro último estertor, una llamada de odio contra los traidores que asesinan a nuestros hijos, saciando en sus tiernas carnes el sadismo refinado y cruel de los invertidos de la Humanidad.

J. B.

Imp. J. Presencia.-S. Cristóbal, 11.-Valencia



## MOTIVOS

### Economía socialista

El Socialismo, máxima aspiración del ser humano, debe, ante todo, sentar sus principios inamovibles sobre una economía profundamente noble y limpia, según se desprende de los autores clásicamente sociales como lo son Marx, Engels y Kropotkin, a pesar de que estos tres hombres llegaron a distanciarse, por su concepción, del camino a seguir para la realización de su ideal. Es, pues, sobre todos los problemas el económico, la piedra angular de la nueva sociedad.

La concepción humana adapta el concepto economista en la sutileza del pensamiento, hasta la individualidad; concepto erróneo, pues que una economía verdaderamente socialista—a pesar de los criterios sustentados por nuestros antecesores y que dieron origen a los diferentes grupos existentes—ha de basarse exclusivamente en la colectividad.

Es, pues, largo el camino a recorrer, ya que, todavía en pleno siglo XX y con un movimiento revolucionario de la envengadura del que padecemos, no se tiene individualmente la responsabilidad suficiente para encaminar los esfuerzos hacia una colectividad profundamente humana. Y vemos con amargura, con la amargura de la impotencia ante un problema de tal magnitud, que los esfuerzos encaminados a la consecución de un resultado positivo se estrellan ante el muro de la incompreensión.

¡Economía socialista!... Qué bonita frase; y tan bella que es, aun son más bellos los resultados de una verdadera concepción humana del Socialismo.

Ya nuestro Carlos Marx, en su obra «El Capital», expuso con certeza el valor intrínseco del factor más importante en una economía: el trabajo, como producto del esfuerzo del ser humano, deduciendo que el hombre y la tierra, con los demás elementos naturales que acompañan a esta última, se completan entre sí, de tal forma, que son imprescindibles. Tenemos, por tanto, una relación material entre los seres humanos y los elementos naturales, los cuales tienen su compensación en el fruto de esta relación, pues que si bien el hombre emplea sus energías trabajando la tierra y aplicando a ella normalmente los demás elementos, es la tierra la que entrega al hombre, a cambio de su esfuerzo, todos los tesoros que su entraña confectiona, como premio a ese esfuerzo y reparador de las gastadas energías.

¿Y por qué esta relación ha de perderse cuando, como consecuencia del producto de este esfuerzo, se llega a la relación complementaria del hombre entre sí?

¿Por qué el hombre ha de ser egoísta cuando de hacer valer su esfuerzo ante su coterráneo se trata?

¿Es que el instinto egoísta es natural en el hombre?... ¡No!

Lo que posee el hombre es un instinto de superación ante los mismos elementos naturales. Prueba de ello es el progreso del esfuerzo del hombre hacia la dominación completa de la naturaleza; esta es la propia razón de nuestra existencia.

Y desde que sobre la tierra hubo más de dos seres humanos, se dió una torcida interpretación al afán de superación y mejoramiento moral y material, llegando a la existencia de la esclavitud, como meta de dominación del hombre por el hombre; hasta que allá por los principios de la era que vivimos, aparecieron unos hombres, en diferentes razas y situaciones, que lanzaron el grito contra la esclavitud, llegando ésta en su marcha descendente, hasta nuestros días.

Todo el esfuerzo empleado en varios siglos fué encaminado a este fin concreto: liberación del hombre por el hombre. Ahora bien, el resultado de todo este esfuerzo ha sido satisfactorio a medias, pues que hoy, y debido a los resultantes que de aquella época de esclavitud pasaron de generación en generación, transformándose según conveniencias y circunstancias, nos encontramos en un movimiento mundial, pero de resultados sangrientos en algunas naciones, y particularmente en España, provocado por los esclavizadores modernos, al ver que se les escapaba de las manos el poder que sojuzgaba a los demás, en beneficio exclusivo de ellos.

Y henos aquí, ante el gran problema, sustento de nuestra vida.

Hemos de implantar, como resultado de nuestra victoria, un régimen social más equitativo, más justo, que el que servía de base a la llamada clase capitalista. Es necesario, pues, que todo nuestro esfuerzo se dedique a encauzar armónicamente hacia rutas concretas, de resultados positivos, todo el esfuerzo humano y su resultante: el trabajo.

¡Basta ya de equívocos entre nosotros mismos!

No más diferencias entre los trabajos a realizar por unos u otros, pues que estos trabajos se armonizan entre sí, y son la base del conjunto vital, al igual que ocurre en los elementos naturales, que se completan para poder dar el fruto que de ellos se recoge.

Economía socialista; relación directa y racional, de todos los productos del esfuerzo humano, dirigidos por un Estado que asuma la dirección de la colectividad, para que desaparezcan de entre nosotros los privilegios, pero procurando, ante todo, que de entre nosotros desaparezcan las malas interpretaciones y los conceptos equivocados, que nos hacen perder nuestro gran esfuerzo en la busca de un bienestar, que, como hasta ahora, nunca tuvimos tan cerca.

JOSE BORRAS NAVARRO.

### ¡Qué feo te pones "Sabandija"!...

Esto es para los reaccionarios... que en los comercios aun siguen haciendo «carantoñas» a los ex patrones, y en las tertulias y Sindicato a sus compañeros, y como no les nace, por ser gente indeseable, yo les digo: Qué feo te pones. Y cuando los fascistas como «ellos» tiene en el frente alguna mejora sobre el terreno, al día siguiente les ves tan satisfechos a estos indecentes «sabandijas», exagerando bulos por todas partes. Pero como resulta que todos los del frente y los de la retaguardia les hacemos morder el polvo y llevan cada derrota que les vemos locos, éstos desgraciados fascistas

no saben disimular; y yo, que tengo un poco de clarividencia y mi «aparato» pequeño de «televisión» en la cabeza, les digo: «Sabandija, qué feo te pones».

J. ROIG.  
(Muebles.)

El hombre, con su imperfección, convierte el ansia natural de superación, en egoísmo. Otra cosa sería de la humanidad, si el convencimiento del sentido transformador del hombre, hubiera seguido los cauces serenos de la verdad.

## PEDRADAS

Sabemos que nuestras pedradas anteriores dieron en el objetivo. ¡Vaya puntería! Estamos dispuestos a continuar por el mismo camino. La verdad siempre ha sido una y, aunque amargue, hay que decirla.

Por lo visto, es indispensable, a estas alturas, que empleemos el bisturí para arrancar la carne infectada...

Aunque puede que nos duele, estamos dispuestos a hacerlo... ¡Atención a las pedradas!...

¿Es hora de que los afiliados acudan al Sindicato a otra cosa que no sea sacar salvoconductos?

¿La biblioteca de nuestra "Dependencia", sirve para algo? ¿No es lastimoso que los libros estén en sus estantes, quietos, muy quietecitos, sin que haya un curioso que quiera verles lo que hay dentro?

Bien está que seamos precavidos y miremos por nuestra tranquilidad; lo que no está ni medio bien, es que haya quien salga del trabajo precipitadamente a buscar a sus familiares en previsión de lo que pueda ocurrir... y se "estaque" hasta las nueve en cualquier "bar" de vecindad, a pretexto de que todos tenemos derecho a la vida...

Piensen muchos, y dicen algunos, que si están dispuestos a trabajar unas horas diarias para ayudar a la fortificación de Valencia y su provincia...

Achacan, de manera indirecta, al Sindicato la falta de organización de los grupos de fortificaciones...

¿Pero hay alguno que directamente se haya ofrecido ante la Administrativa para encargarse de esta organización?...

¿Alguno de los que han pronunciado estas hermosas ideas, va por el Sindicato...?

Eso es lo primero que hay que hacer. Si en nuestro local social no se ve la asistencia necesaria, ¿cómo se va a confiar en el resultado de ésta o de otra gestión cualquiera, encaminada a poner nuestro esfuerzo al servicio de la causa?...

Más verdad en hechos, y menos bailes alrededor del triunfo...

Una lección de constancia y afecto a nuestro Sindicato la ha dado el compañero Vinaches, que no ha dejado de acudir ni un solo día.

¡Sirva de ejemplo la conducta de este viejo camarada!...

El día 20 del pasado y con motivo de la puesta en vigor del Control marítimo, se publicó en la Prensa de nuestra capital la nota dada por el ministro de Marina y Aire, camarada Prieto, a los jefes de nuestra escuadra y aviación.

Con tal motivo se organizó espontáneamente una manifestación, que sirvió a muchos camaradas para marcharse a... casa. ¡Y blasonan de antifascistas!... ¡Acordaos que nosotros tenemos memoria!...

## ¡Cuidado con esos compañeros!

Al producirse el levantamiento de simplemente para pertenecer a la los militares fascistas asesinos del Directiva general o Directiva del pueblo, el proletariado español, en ramo, estos «compañeros» nunca una gesta de heroísmo sin límites, aceptaban tales cargos honorosos. Los rompió las cadenas opresoras que lo unos decían que vivían lejos; otros, tenían maniatado, para desencadenar que tenían otros quehaceres fuera la revolución social e implantar en del Sindicato, y, los más, que el mé-nuestra patria un régimen de igualdad y fraternidad donde nunca más char; en fin, una serie de excusas exista la explotación del hombre por y falsedades que da vergüenza el el hombre.

Ante este hecho transcendental, Todos estos «compañeros» eran nuestro Sindicato Mercantil tiene a los encargados, por la clase patronal, de espiar todas nuestras actividades de responsabilidad, de nombrar en dades sindicales, porque se ha dado los Comités de los comercios a los el caso concreto que un acuerdo to-compañeros que le merezcan la máxima confianza para el buen desarrollo de nuestra Organización.

Me he decidido a escribir sobre No solamente esto que termino este asunto, porque muchos «compañeros» (si queréis que les llamemos de trabajo eran los que nos hacían compañeros), cuando decretó el Consejo de Economía las bases reguladoras de control y colectivización, Y yo me pregunto: Nuestro Sindicato, ¿puede aceptar, por medio de los mo los Jesuitas» (digo cobajas maniobras, se adueñen de los mo los Jesuitas porque no pueden cargos representativos estos «compañeros» que toda su rastrera vida la masa de la sangre), haciéndose no han hecho otra obra que la de cábalas y barajando nombres para dar satisfacción a nuestros enemigos los cargos representativos de los de clase? ¡No, camaradas! Nuestro Sindicato debe ir estudiando caso por caso a todos los compañeros que, a criterio de la Organización, deban representar a nuestro Sindicato.

Cuidado, camaradas; mucho cuidado con estos bichos.

Yo recuerdo que antes del movimiento en que vivimos, toda esta gentuza, la mayor parte de ella, no estaban sindicados, y el motivo de este apartamiento en los deberes sin-gan prisa estos compañeros, que ya dicales no era otro que no querían vendrá el día que nuestro Sindicato de ninguna forma que se enterara crea llegado el momento de una rec-el «amo» de que pertenecían a nuestra observada de lealtad y sinceridad hacia nuestros ideales.

Algunos otros nadaban (como vulgarmente se dice) en dos aguas; Pero hoy, en la actualidad, capternerían al Sindicato, pero cuan-maradas, no puedo decir nada más do nuestra Organización tenía la necesidad de nombrar a un representante para tratar con la Patronal, o

SECUNDINO GIL.

## CRISIS...

El mundo entero está en presencia de la crisis capitalista; de esa guerra, hacia la destrucción y la mi-crisis que plantea por doquier la cuestión de existencia o desaparición se lo impedirá, en su brusca marcha del sistema social actual. De su resultado depende la vida o la muerte del capitalismo, el fin de un estado de esclavitud, o el principio de una base.

El mundo entero está en presencia de la crisis capitalista; de esa guerra, hacia la destrucción y la mi-crisis que plantea por doquier la cuestión de existencia o desaparición se lo impedirá, en su brusca marcha del sistema social actual. De su resultado depende la vida o la muerte del capitalismo, el fin de un estado de esclavitud, o el principio de una base.

Una «civilización» bárbara, que bien se le puede llamar al fascismo abominable y cruel, está a punto de perecer bajo el peso de sus propias faltas acumuladas; otra civilización, en cambio, hasta estos momentos esclavizada, víctima de su honorable honradez, nace por momentos y nacerá, aunque para ello tengamos que dar la sangre de todos nuestros hijos.

El pueblo, el trabajador, nosotros, no hemos necesitado nunca nada de nadie, así, con toda la extensión de la palabra, ¡nada de nadie! nos considerábamos suficiente hombres para vivir siempre resignados a un plan de vida más o menos extenso; no hemos sido egoístas por vivir, pero alguien nos ha enseñado a estructurarnos una nueva vida, y, a la vez, a odiar; ese alguien fué el capitalismo. ¡Cuán equivocados vivían los grandes capitales al no querer comprender cuál era la base que les mantenía en las alturas! Pensar que el capitalismo, y, por si fuera poco, el fascismo, puedan corregirse, evolucionar en la paz, desarmarse, encontrar nuevos caminos que conduzcan a la concordia entre las gentes y las naciones, es echar agua en cesto; pensar en un grave error.

G. P.

El sentido de la maternidad, elevado a las más altas regiones de nobleza y amor, es la encarnación viva de las mujeres españolas. De estas mujeres que a nuestro lado sufren y luchan por la libertad—aun no habiendo sido agraciadas con el don natural—y de aquellas que cayeron bajo el plomo asesino de los traidores

No lo será nunca jamás, de aquellas que al otro lado quedan separadas por los torrentes de sangre derramados sobre el suelo español; por más, que la naturaleza, suprema creadora, previno este caso al conceder el don materno a las hienas



## Unidad, unidad y unidad

Estudiando los fenómenos que de vez en cuando produce la retaguardia, aprendiendo a rehacer todo lo que hoy tenemos, cuando la realización de que destruir, hay que unir nuestra capacidad de producción y distribución de tipo sindical, que tienden a procurar los Sindicatos que producimos, porque, echar por tierra la labor que con tanto camaradas, cuando veía que Sindicato trabajo venimos realizando de formar con Sindicato de distribución o producción mantenían una lucha de predominio uno sobre otro, con una rivalidad y una competencia, manteniendo las viejas luchas de la clase burguesa, pensaba... que se nos ofrece, como resultado de la lucha frente al fascismo, el porvenir de tener que luchar unos contra otros para organizar España? En este caso, sería muy doloroso confesarlo, pero quizá fuese mejor que renunciáramos al triunfo, para no dar después satisfacción a aquellos que antes nos habían combatido. Pero la realidad, aun ya que la guerra está dibujando con que amarga para nosotros, muchas veces nos enseña a rectificar nuestra conducta.

Esos fenómenos, analizándolos, veis que su origen son los últimos coletazos que lanza la reacción por medio de sus agentes (unas veces encubiertos en la retaguardia, y otras encubiertos dentro de las mismas organizaciones), que intenta sembrar odios entre la masa proletaria para impedir la alianza entre las dos Sindicales, marcada ya por las Ejecutivas.

Ante una realidad viva de nuestra unión y la del triunfo de nuestra causa, aun ya que la guerra está dibujando con perfiles bien marcados el éxito de nuestras armas a un triunfo de nuestros héroes en los frentes, producen una convulsión en la retaguardia; pero nuestra unión y nuestra fuerza no habrá dique que la contenga, después de la línea que el Primero de Mayo trazaron las Ejecutivas de ambas Sindicales.

Pero la unidad tantas veces propagada por nuestra gloriosa U. G. T. no será una unión de formalismo, sino más bien la unión de los que trabajan y a los que no debe de haber nada ya que los separe, para conseguir, primeramente, aniquilar al fascismo que intentaba ollar nuestro suelo para despedazar nuestras carnes y regocijarse en nuestro mismo heroísmo; que ellos, incapaces, por traidores y malvados—que a la sombra y a traición asesinan—, no pueden comprender, ya que en el frente luchan nuestros hermanos sin distinción de ideas, que juntos en la trincheira y juntos ante el peligro de la muerte, no piensan el ideal que les separa, sino que todos luchan por una España más justa y más humana.

Unidad en la obra reconstructora de la nueva España, para que la aurora de libertad y justicia no tenga el velo de nuestras discordias, porque ha llegado ya el momento de luchar no por el triunfo, no por el predominio de una tendencia sobre otra; hay que luchar para

Hay que unir las fuerzas de todos; hay que unirlos en una aspiración común; hay que unirlos en un sentido de trabajo; hay que unirlos en un sentido de esfuerzo colectivo, que nos permita llegar a la satisfacción mutua. Y si unos tenemos una interpretación y otros otra (que en el fondo es la misma) puesto que vamos a buscar la economía de la clase trabajadora y la forma de procurarnos un mayor bienestar y un nivel cultural superior, las diferencias y matices de la apreciación de las cosas no ha de ser motivo de lucha, sino más bien estímulo que nos lleve a hacerlo mejor y haya una máxima compenetración y ordenación de la fuente de riqueza PARA DEMOSTRAR AL ENEMIGO QUE SABEMOS Y QUE SOMOS MAS CAPACES QUE EL, tanto para el heroísmo como para la resolución de nuestros problemas. Y en ese ambiente es donde debemos desenvolvernos, aplicando nuestras aspiraciones para la plasmación de nuestra vida proletaria para adquirir el mayor rendimiento e implantar nuestra máxima: DE CADA UNO SEGUN SU CAPACIDAD. A CADA UNO SEGUN SU TRABAJO.

PIQUER.

## LABOR A REALIZAR

Obsesión de todo el proletariado es necesario, puesto que si los Sindicatos, que en tiempos difíciles luchamos contra la monarquía y la reacción, pretendiendo imponer un régimen más humano, no hubieran tolerado que se constituyeran nuevas secciones en donde no había, dando motivo a que nuestros enemigos de ayer nos sigan persiguiendo hoy todavía, aunque sea encubiertos desde las nuevas organizaciones que ellos llaman contrarias.

Nosotros tenemos la obligación, desde los Sindicatos, de realizar esta primordial labor, haciendo que cada clase patronal ingrese en las organizaciones obreras que estuviesen constituidas con antelación al movimiento; porque de esta forma estos Sindicatos, que conocen la forma de la perfección a sus antiguos perseguidores, los renovarán y los eliminarán, vigilándolos de cerca, para impedir todo movimiento que nos puede perjudicar, enseñandoles a convivir con aquellos a quienes ellos odiaron, mientras que nosotros les demostraremos que podemos convivir con ellos siempre que estén dispuestos a laborar en beneficio de la Causa que defendemos. Esta es la primera labor a realizar para que la unión sea fuerte y duradera, porque, de lo contrario, las masas obreras, siempre recelosas, no podrán actuar con nobleza, creyendo que el enemigo se ocupa en la organización de enfrente.

Banal empeño este de aprovechar estos momentos para realizar sus tareas a toda prisa; las organizaciones obreras estamos dispuestas a no tolerar estas maniobras aunque tengamos que perder la vida en esta empresa, cosa que no

## INVASION

Jamás en los anales de la Historia demostró un átomo de transigencia la clase capitalista, dueña del destino de las naciones; monopolizadora del atraso y el analfabetismo de los pueblos—el pueblo, según ellos, comprendían que lo integraba la clase obrera y campesina, porque ellos no podían llamarse así, como tales, por el motivo de haber sido paridos por madres descendientes de la nobleza, como si nuestras madres no fueran más poseedoras del puro sentimiento materno y amantes del pueblo—, y una de las pruebas más recientes la tenemos después del 16 de febrero del año 1936, hasta el 18 de julio, fecha en que suponían que ya estaba suficiente madurado el criminal plan de sublevación contra el Gobierno legalmente constituido, en el que estaba representado el pueblo trabajador.

¿Cómo ellos podían transigir que los que formaban el Gobierno del Frente Popular fueran los que representaban la clase trabajadora? Eso era intolerable. ¿Cómo iban ellos a tolerar de la clase trabajadora que se sacudiera el yugo de su poderío? Para eso tenían sus millones, para no permitirlo; y, más aun, contando como incondicionales lacayos a gran parte de generalitos; y no pudiendo aguantar más los pobrecitos las exigencias de los obreros, que sólo podían mejorar en parte un derecho de una existencia apoyada por el Gobierno del Frente Popular, hicieron estallar la sublevación, con la confianza plena que, en cuestión de unas horas, volverían a poder humillar a los obreros.

Pero los «señores de orden», los «amantes de la Patria», no contaban con el pueblo, que se supo formar un Gobierno propio, y se lanzó como una avalancha contra los generales traidores a su palabra y a su Patria, para aplastarlos.

Empezaron las victorias del pueblo contra los que representaban la tiranía, la miseria y el hambre. Impotentes, para combatir al pueblo en armas, vendieron lo que ellos llamaban su Patria; y aquí terminó la guerra civil, para convertirla en guerra de invasión.

¡INVASION!! clama el pueblo, mientras las potencias representadas en la Sociedad de las Naciones estudian pactos de No Intervención, Control y otros, mientras la juventud española riega de sangre continuamente los campos de España.

¡Justicia! piden las madres, viendo a sus hijos muertos por la metralla que arroja la aviación fascista. ¡Justicia! piden al mundo las juventudes españolas por la criminal intervención fascista, que destroza la vida de sus madres y hermanos sepultados entre los escombros de sus hogares destruidos; justicia que, como no la hacen las naciones denominadas democráticas para impedir la invasión de las potencias fascistas, se la toman por sus manos, encuadrándose al Ejército popular, para aplastar para siempre al fascio sangriento y opresor.

Al grito de Libertad, la juventud antifascista va derrotando a los secuaces de Franco, Mola, Mussolini, Hitler y cuantos traidores se interpongan al progreso y a la libertad de los pueblos.

LUIS SOLDEVILA.

Madrid, 16 de abril de 1937.

ELISEO MORENO.

## ¡Disciplina!

Si algo hay susceptible de interpretación caprichosa, nada como el concepto de la disciplina, que se entiende según el pensamiento de cada cual.

Profundizando hasta lo inverosímil, podríamos decir que el pensamiento en su libertad de acción y concepción rebasa los límites que bordean el cerco que comprende el concepto disciplinado sea del sentido que fuere, y de ahí, la interpretación dada por cada individuo a lo que debe ser su obligación ante los hechos que le plantea su relación con los demás.

Lo malo que hay en esto es que quienes han tenido en sus manos los resortes de la educación individual, poco los han sabido encauzar hacia un sentido colectivista, haciendo que el cerebro humano confunda lastimosamente la libertad con el libertinaje, y en el peor de los casos, de hicieron creer que por el sólo hecho de tener sobre sus hombros una cabeza, debía considerarse asimismo, como supremo ser existente sobre la tierra, que no necesita más que de su propio esfuerzo para vivir.

De ahí que llegamos al actual momento en el que la disciplina debe ser el eje sobre el cual gire el engranaje de nuestra defensa, y nos encontremos con que una parte del esfuerzo total se pierde en el vacío, por la interpretación que involuntariamente (así lo creo) se le da, a lo que debiera ser supremo empuje en pro de nuestra victoria.

No es precisamente el concepto de la disciplina que encuentro de menos, aquel que en cuarteles y otros centros se obligaba a sustentar a todo el que tenía la desgracia de sufrirlo. Aquello no era ni más ni menos que una de tantas interpretaciones que convertían en un sentido antagónico lo que por ley natural tiene una diaphanía real, pues que de un acto de subordinación circunstancial, se hacía un concepto tiránico que castigaba en la mayor parte de las veces, hechos que a todas luces estaban comprendidos dentro de la máxima legalidad, en cuanto a la defensa de sus derechos puede hacer un ser humano, que se ve atropellado sin razón por una jerarquía superior en apariencia, pero que se salía de los cauces normales para imponer un criterio particular.

Y esa interpretación, como toda la gama interpretativa del conjunto social anterior, desapareció desde el momento en que fueron rotas las antiguas normas que regían la marcha de nuestra nación.

Sin embargo, la palabra subsiste, porque no es ella la que ha de cambiar sino su interpretación. Si al pedir reiteradamente que se imponga en estos momentos la disciplina, no se pide otra cosa que el encuadramiento bajo una sola dirección y bajo un solo afán, de todo el esfuerzo colectivo antifascista en pro de la victoria.

Se impone la razón (ya que la victoria lo exige) y se encuadran aunque con cierta lentitud bajo una bandera, todas las ramificaciones de nuestro antifascismo.

Ardua es la tarea; solo una voluntad de hierro es capaz de lograrlo, y esta voluntad encarnada en el Presidente de nuestro Gobierno, el camarada Largo Caballero, va forjando la victoria paso a paso, salvando todos los escollos que una falta de preparación en el pueblo le presenta.

Siempre entendí que por desgracia de los hombres de cierto nivel cul-

tural, estuvieron (salvo raras excepciones) apartados del pueblo al cual se debían, y por el cual debieron sacrificar su existencia, mejorando la condición cultural del mismo. De ahí los inconvenientes que presentan las masas en ciertos momentos, en los que es preciso poner a contribución toda la voluntad de un gobernante.

Declaro con toda sinceridad que mi pueblo, este pueblo español del cual me enorgullece ser hijo, realizó y realiza esfuerzos supremos en pro de su cultura y su dignidad, gracias al esfuerzo individual que bucea en todas las ramas literarias del saber humano, aunque ya se va dibujando poco a poco un plan extenso de preparación cultural, que no tiene límites (alcanzando a los que hasta hace muy poco estaban condenados oficialmente a la ignorancia) para llegar en su día a la existencia de las generaciones que serán orgullo del mundo.

Mientras tanto, debemos contribuir con toda nuestra voluntad y sin recelo alguno al triunfo, contribuyendo con la verdadera disciplina que se nos pide.

Con esa disciplina que llega al sacrificio de nuestra propia existencia en aras de un mañana mejor, que redima nuestros cuerpos y los de nuestros sucesores de la esclavitud oprobiosa que domina el cerebro y el esfuerzo humano.

X

### Voz de los Secretariados

## ¡Intolerable!

### A LOS CAMARADAS DE LOS COMERCIOS CONTROLADOS POR NUESTRO SINDICATO

Con la medida y el respeto que en mis actos empleo para todos, y al mismo tiempo el que me merecen los compañeros y camaradas, voy a indicaros por conducto de CAUCES, un acto que, considero inmoral y que nosotros por nuestra condición de obreros conscientes y responsables, no debemos tolerar.

A todos se os habrá presentado uno de los muchos encargados—que existen en exceso—de compras para cualquier organismo, que previa presentación de su correspondiente VALE, pide la mercancía consabida. Vosotros, naturalmente, haciendo honor a la firma, entregáis lo que se os pide. Todo esto es lo normal. Pero lo que yo trato de sacar a la superficie, y por consiguiente, subsanar, es que no toleréis que se recargue la mercancía con un 5 por 100 que en concepto de comisión, trata de imponer el mencionado encargado de compras, que os sugiere lo carguéis en el importe de la factura.

Esto, compañeros, es INTOLERABLE, y nuestro Sindicato se opone terminantemente a que os prestéis a efectuar operaciones que considera leoninas e inmorales. Esto sería propio de un régimen capitalista burgués y no del Régimen que nuestros hermanos están laborando en el frente, que luchan dando el pecho y la vida.

Como delegado del Secretariado de Defensa de nuestro Sindicato, exijo me denunciéis todos los casos que se presenten, con los datos sumamente suficientes a fin de trasladar al organismo pertinente el tanto de culpa, y al mismo tiempo ver si de esta forma conseguimos eliminar a todo lo que se aproxima a «Quinta columna».

R. ESTELLES